

PERFILES

Pierre Broué (1926-2005) Historiador del trotskismo y las revoluciones del siglo XX

Alicia Rojo

(UBA-CEIP)

En esta sección de *Archivos* nos hemos propuesto resaltar las trayectorias de intelectuales que han aportado al conocimiento de la historia del movimiento obrero y de la izquierda. En los primeros dos números la sección estuvo dedicada a historiadores extranjeros como David Montgomery y Georges Haupt y en nuestra última publicación revisamos el trabajo del argentino Ricardo Falcón. En este número revisaremos la obra de historiador francés Pierre Broué, quien ha profundizado en la historia del movimiento obrero de diversos países en el contexto de gran particularidad que constituyen los procesos revolucionarios. Además, Broué se ha constituido con toda justicia en una autoridad en la historia de una corriente de la izquierda internacional, el trotskismo, aportando a restablecer el lugar que sus militantes ocuparon en el movimiento revolucionario internacional y que la disputa política e ideológica con el estalinismo en el marco del complejo desarrollo de la lucha de clases del siglo XX ha oscurecido incluso en ámbitos que se definen como especializados en la historia de las corrientes de izquierda.

Broué ha llevado adelante esta tarea comprometido no sólo con su profesión de historiador sino también con el objetivo político de dar a conocer las historias de los actores de la revolución y los militantes revolucionarios. En este camino nos ha legado una serie de investigaciones, estudios y documentos que develan historias que antes de su trabajo nos eran prácticamente desconocidas. En este compromiso militante no sólo no descuidó la rigurosidad de la tarea de reconstrucción histórica sino que además priorizó el trabajo colectivo impulsando publicaciones periódicas que reúnen las producciones de otros investigadores en temáticas diversas; así es como su obra cobró una notable magnitud expandiéndose a múltiples áreas temáticas y ámbitos de producción y debate.

En este trabajo nos abocamos a sus aportes en dos campos fundamentales. En primer lugar, sus estudios acerca de las revoluciones del siglo XX, que desde el materialismo histórico aportan no sólo al conocimiento de tales procesos sino también un método de interpretación para abordarlos en toda su complejidad. En segundo lugar, su interés en la actuación de los actores de las revoluciones lo llevó a incursionar en el estudio de las corrientes políticas de izquierda, elaborando una de las historias más detalladas del Partido Bolchevique ruso y de la Tercera Internacional. Este mismo interés lo llevó a profundizar en la historia de la corriente que enfrentó la burocratización de estas organizaciones comunistas al tiempo que cumplía un papel en los movimientos revolucionarios en diversos países: los trotskistas, ofreciendo en este campo de conocimiento su aporte más original. Con el abordaje de documentación novedosa, reconstruyó procesos históricos que ayudaron a reformular parte de la historia de la Unión Soviética y revelaron la presencia y la actuación de esta corriente en otros lugares del mundo.

Una época convulsionada: el acercamiento de Broué a la militancia y a la historia

Pierre Broué nació el 8 de mayo de 1926 en el sureste de Francia, en una familia de empleados públicos republicanos, dedicó su vida a la militancia y a la investigación histórica, las que eligió a muy temprana edad. Murió en Grenoble el 26 de julio de 2005.

Creció mientras se desarrollaban los procesos históricos más relevantes del siglo XX: el ascenso del fascismo, la huelga general de junio de 1936 en su país, la Guerra Civil Española y finalmente, la Segunda Guerra Mundial, que llevó a la ocupación de Francia por el ejército de Hitler. Estos eventos impactaron sobre Broué, para quien la comprensión de un mundo convulsionado impulsó, siendo aun un niño, su interés por la historia. “Siempre me sentí fascinado por la historia y leí muchos libros. Por ejemplo, sólo tenía catorce años cuando leí *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky. Me interesé por la guerra civil española, que no era lo que los papeles y libros de historia posteriores dijeron. Conocí a muchos jóvenes españoles de mi edad que me contaron sus experiencias. Nadie tomó estas experiencias en cuenta. Las historias oficiales están siempre escritas en tonos de blanco y negro, en lugar de ello, me decidí a escribir la historia con todas sus contradicciones. No perseguí una carrera académica, sin embargo, tenía que ganarme la vida, por lo que comencé a enseñar en escuelas secundarias, mientras escribía mis primeros libros. Más tarde, conseguí un buen trabajo en una Universidad. Aunque me gusta enseñar y hablar de la historia, nunca he tenido ninguna ambición académica, me he convertido en

profesor por casualidad” (Pelz, 1995). Quien le acercó aquel libro de Trotsky y ejerció sobre Broué una gran influencia fue su profesor del liceo Élie Reynier, historiador y militante sindical y pacifista, quien había sido expulsado del Partido Comunista Francés en 1923, una figura en el mundo de la educación laica en Ardèche; muy familiarizado con la nueva escuela histórica académica de la revista *Annales*, le abrió su biblioteca, prestándole libros de Marc Bloch, Lucien Febvre y Georges Lefebvre.

Las experiencias de un mundo en guerra, las vivencias de los jóvenes españoles que vivieron la revolución y los libros que le acercaron herramientas para explicar ese mundo, definieron su vocación por la historia. Tempranamente, esas experiencias ajenas se transformaron en vivencias personales al decidir su participación en la Resistencia francesa cuando sólo tenía dieciséis años: “Me di cuenta, sobre todo, que los oficiales conservadores gaullistas, que nos dirigían y entrenaban, eran anticomunistas y por lo tanto muy hostiles a los trabajadores [...] Dentro de las filas de la Resistencia había gente que quería restaurar la vieja Francia imperial y colonialista, mientras que otros, socialistas y comunistas, soñaban con transformar Francia y el mundo en sociedades fraternales, iguales y libres. Por supuesto, yo estaba con los últimos. [...] un trabajador de veinte años –nunca supe su nombre– que fue condenado a muerte por Vichy, decidió enseñarme las «lecciones» de marxismo: la historia como lucha de clases, la importancia y significado de la Revolución Rusa y demás. Después de esta educación, decidí que yo era un marxista” (Pelz, 1995). Mientras definía en qué campo de las fuerzas sociales en pugna se ubicaría, ingresaba al Partido Comunista Francés, con el que rápidamente entraría en conflicto frente a la cuestión del “internacionalismo”, delineando ya un perfil que el joven Broué imprimiría también a sus intereses históricos. En enero de 1944 el grupo de la UEC (Unión de Estudiantes Comunistas) en el liceo Henry IV, del que era organizador, propuso distribuir un panfleto en alemán en los barracones del ejército. Broué rechazaba el nacionalismo antialemán de los estalinistas, expresado en la consigna: “à chacun son boche” (“a cada cual su alemán”) y respondía “a un oficial o a un miembro de la SS, pero no a un soldado o un trabajador”. Fueron expulsados Broué entró en contacto con un camarada trotskista y a partir de allí y durante cuatro décadas militó en uno de los partidos de esta corriente en Francia, el PCI, Partido Comunista Internacionalista, uno de cuyos dirigentes más importantes fue Michel Pablo. Más adelante, la ruptura que se produjo en la organización trotskista internacional, la Cuarta Internacional en 1953, y las divergencias que previamente se habían producido en el partido francés, dieron origen en Francia a la Organización Comunista

Internacionalista, OCI, dirigida por Pierre Lambert, de la que formó parte Broué hasta 1989.¹

El acercamiento a la historia en el contexto convulsivo de la década del 30, su experiencia en las filas de la Resistencia siendo un adolescente, su ingreso al PC, la ruptura y su incorporación a las filas de un pequeño partido de la izquierda francesa en plena guerra mundial, constituyen en sí mismo un itinerario fascinante pero fue sólo el inicio de una trayectoria que transformó a Pierre Broué en un historiador de las principales revoluciones del siglo XX y quien asumió la tarea de restablecer el lugar histórico de la corriente en la que militaba, iluminando así aristas desconocidas de la historia de una corriente de la izquierda internacional.

Broué se convirtió en uno de los organizadores de la juventud del partido mientras cursaba el profesorado y a comienzos del año académico 1948 tomó un cargo como profesor asistente en la Escuela de Nyons en Drôme. En el verano de 1950 fue parte del viaje de militantes del PCI y otros sectores europeos de la Cuarta Internacional a Yugoslavia, donde trabajó en los campos de trabajo de voluntariado. Desde 1950 se convirtió en el supervisor de pasantías en la École Nationale Professionnelle en Voiron en el Isère, a partir de enero de 1951 en el colegio Vaucanson de Grenoble. Estos cargos le proporcionaron la estabilidad profesional que le permitió participar en la actividad sindical como representante de la sección de los supervisores de pasantías del SNET (Unión Nacional de Educación Técnica, afiliado a la Federación Nacional de Educación), un medio en el que había muy poco trabajo sindical hasta entonces. En estos años escribió su Diplomatura de Estudios Superiores dedicado a un historiador de la Revolución Francesa de Ardèche, Paul Mathieu Laurent, conocido como “de l’Ardèche”, y titulada *Un Saint-Simonien dans l’arène politique: Laurent de l’Ardèche, 1848-1852*. En esta época escribió también su primer folleto político para el PCI, dedicado a la revolución en Bolivia, bajo el seudónimo de Pierre Scali (Broué, 1954) y obtuvo un puesto como ayudante de profesor en el Collège de Beaune, en la Côte d’Or, donde se estableció con su segunda esposa, Simone Pleynet, también una activa militante. Desde 1956 fue profesor en París.

Combinando sus estudios de historia y sus primeros trabajos académicos con la elaboración política, la militancia sindical y la organización de su grupo, Broué encaró el estudio de un proceso revolucionario que

1. La trayectoria de Pierre Broué estuvo íntimamente ligada a la vida de la corriente de la que formó parte. Como intentamos mostrar en este artículo, su producción expresó su relación política con el trotskismo, aún después de abandonar la organización. Sin embargo, las vicisitudes por las que atravesó la relación del historiador con esta corriente es un tema que excede nuestros objetivos aquí.

se desarrollaba ante sus ojos y que lo puso en el camino de la indagación en torno a algunas de las revoluciones más importantes del siglo.

Broué se forja como un historiador de las revoluciones

Una nueva tarea militante dio lugar a un estudio acerca de las llamadas “revoluciones políticas” contra los regímenes estalinistas en los países del este. En 1956 Broué y Claude Bernard trabajaron para descifrar los despachos de prensa del Partido Comunista británico en la Revolución de los consejos obreros húngaros escritos por un periodista del Partido Comunista, Peter Fryer, quien había observado a la población trabajadora de la pequeña ciudad de Magyarovar linchar al jefe de la policía política que había comandado el asesinato de once manifestantes. Fryer envió este telegrama: “No fue una contrarrevolución organizada por los fascistas y contrarrevolucionarios, fue el levantamiento de todo un pueblo en el que participó la base comunista, contra una dictadura policial disfrazada de dictadura socialista, apoyada por las fuerzas armadas soviéticas” (Présuney, 2006). Este telegrama fue censurado por el PC, Peter Fryer rompió con el partido y publicó un libro que comenzó con un relato de la lucha en Magyarovar. Es a partir de este trabajo en el terreno realizado sobre los comunicados de prensa y publicaciones en Hungría que Broué escribió bajo el seudónimo de François Manuel su folleto *La révolution hongroise des conseils ouvriers* (Broué, 1957).²

Más tarde colaboró, episódicamente, con una pequeña revista de izquierda, *Arguments*, creada por intelectuales como Edgar Morin, quien recientemente había sido expulsado del PCF, en el marco de la cual se dieron fructíferos diálogos entre intelectuales de diverso origen. Así, la obra histórica de Broué empezaba a forjarse entre las colaboraciones con militantes históricos de distintas corrientes. Mientras tanto, se convertía en una pieza clave de la política de creación de grupos más amplios, como el Comité de Enlace y Acción por la Democracia Obrera, CLADO, agrupación formada en base a la defensa de los militantes independentistas argelinos así como los combatientes antiestalinistas húngaros. Broué era el editor del periódico de la CLADO, *La Commune*, del que aparecen seis números hasta febrero de 1958 y sumó a Marceau Pivert, el joven Michel Rocard y parte de los estudiantes e intelectuales que habían roto con el estalinismo, como Edgar Morin y Jean Duvignaud (Présuney, 2006).

2. A través de este trabajo de análisis político y teórico y de la solidaridad con los militantes de refugiados entró en contacto con Balázs Nagy, uno de los organizadores del Círculo de estudiantes que había estado en el origen del movimiento del 56, que se convertiría en “Varga”, una figura importante en la organización.

En los primeros años 60 Broué escribió sobre la revolución alemana, el partido bolchevique y los procesos de Moscú, a los que nos referiremos más adelante, y continuó su militancia sindical. Se estableció en Grenoble a partir de 1965-1966, como profesor de Historia Contemporánea de la IEP (Institut d'Études Politiques). Su primer trabajo oficialmente académico fue reeditar, prologar y anotar *Histoire de la Fédération unitaire de l'enseignement des origines à l'unification de 1935*, escrito por el núcleo de la antigua Federación (Bernard, Bouet, Dommanget, Serret). Desde el Sindicato Nacional de Educación Secundaria (SNES) desplegó su militancia sindical y fue su representante en Grenoble durante los acontecimientos de mayo de 1968. Durante la huelga general jugó un papel dirigente en el amplio movimiento sindical y en la organización de una contramanifestación de 30.000 personas después del famoso llamamiento reaccionario de Charles De Gaulle. Fue sin duda un momento culminante, con reuniones diarias en el local del SNES cuyo liderazgo acababa de ser recuperado de manos de los estalinistas y manifestaciones masivas de estudiantes y jóvenes en las que Broué habló con regularidad.

El período entre 1968 y 1975 fueron años de gran actividad y creatividad, completó y defendió su tesis y publicó una serie de grandes proyectos de Éditions Minuit, mientras jugaba un rol central en la construcción de su organización política en Grenoble y la región.

Broué había estado trabajando en la revolución española desde 1948, en un momento en que la memoria de los refugiados de 1939 todavía estaba fresca. Este trabajo dio como fruto *La révolution et la guerre d'Espagne* escrito junto con Émile Témime y publicada en 1961. Escribió la primera parte que desarrolla la revolución hasta ser aplastada en la España republicana; Témime, que más tarde fue el historiador de la migración en Marsella, escribió la segunda parte sobre la guerra contra el franquismo. La formación de Broué en el trotskismo dio sus frutos en esta obra: la mecánica de la "revolución permanente", desarrollada por León Trotsky, como método de interpretación del proceso histórico, le permitió desentrañar la dinámica profunda de la revolución y la acción de las fuerzas sociales en juego. *La revolución y la guerra en España* resulta así un libro conmovedor que desarrolla la dinámica de un proceso revolucionario que fue derrotado "desde adentro": el objetivo de los comunistas de consolidar un gobierno republicano, a través del Frente Popular, en lugar de profundizar la revolución, abrió el camino a la derrota de la República y la victoria de Franco.

Broué enfrentó las visiones historiográficas difundidas sobre la guerra civil planteando una interpretación marxista fundamentada en el desarrollo mismo del proceso histórico y un análisis riguroso de los documentos, pero tenía un fin: "Hemos querido, contra la ignorancia,

el olvido, la falsificación, volver a dar a esta lucha el rostro más verídico posible, desprenderla de la leyenda que, precozmente, la ha sepultado.” (Broué, 1961: 7, ed. en castellano) Una de las “falsificaciones históricas” a la que pretendía responder es aquella que descarga la responsabilidad de la derrota de las masas españolas sobre ellas mismas y su ímpetu revolucionario y no sobre los partidos que paralizaron o aplastaron el movimiento revolucionario. Se trató también de uno de los primeros estudios que resquebrajaron la “leyenda” de la unidad “antifranquista” sacando a la luz la persecución de la que fueron objeto ciertas alas de los revolucionarios, en particular los identificados con el trotskismo. En un trabajo posterior *La Révolution espagnole (1930-1939)* publicó un estudio y un apéndice de documentos en el que examinó las diferencias entre el POUM y Trotsky (Broué, 1973).

Broué hizo un profundo análisis de la revolución alemana en una obra que apareció en 1971, *Révolution en Allemagne (1917-1923)*, trabajo que fue su tesis y que expuso el complejo proceso revolucionario que se desarrollaba en el corazón de Europa occidental. Con este trabajo, que en realidad se inició en 1957 y que había obligado a su autor a aprender a leer en alemán sobre la marcha para investigar los archivos, Broué enfrentó a figuras de la academia en un jurado con un presidente hostil: Annie Kriegel, quien había sido estalinista y se había convertido en una militante de la derecha gaullista (Présumey, 2006). El recuerdo sobre la defensa de su tesis permite avizorar el aspecto más agudo de su investigación. El historiador Jacques Droz, después de alabar el trabajo, le hizo el siguiente cuestionamiento: si en algún momento había existido en Alemania una situación revolucionaria real, si la idea de la revolución en este país no era un sueño y, por lo tanto, si la socialdemocracia no había tenido sus razones para buscar la máxima ventaja política y social, ¿podría en ese caso su política considerarse una traición? Broué transcribió así su respuesta: “Para Droz: reconozco sus críticas generales y que yo debería haber profundizado en el equilibrio de fuerzas, ya que estudié sobre todo a los comunistas en este período [...] Finalmente le dije que si la revolución en Alemania era un sueño, entonces la lucha contra la barbarie también lo es y me niego a creerlo”.³ Al demostrar, a través de hechos, relatos, biografías y el análisis del proceso histórico y el juego de fuerzas que se desplegó en el escenario de la Alemania de la Primera Guerra y la posguerra, la realidad de una confrontación revolucionaria en el corazón industrial de Europa, frente a una extre-

3. Broué relata estos hechos en un texto inédito. Fue publicado por *Cahiers La Brèche*, con una introducción, notas y comentarios de Vincent Présumey en marzo de 2004 con el título: *Un texte inédit de Pierre Broué: sa soutenance de thèse*. El texto fue hallado en un ejemplar de *Revolución en Alemania* regalado por Broué a Présumey, en él vuelca sus recuerdos del momento de defensa de su tesis.

madamente sofisticada burocracia estatal en un país con muy densas tradiciones culturales, Broué había demostrado que la revolución no podía ser tratada como exótica y los problemas surgidos para los comunistas revolucionarios alemanes entre 1918 y 1923 seguían vigentes para los militantes de Europa Occidental.

El debate historiográfico que entabló allí es ilustrativo de este núcleo central de la obra de Broué: mostrar el carácter revolucionario del proceso alemán junto con el análisis de la política desarrollada por las direcciones del movimiento obrero. Discutió en su obra contra la visión que sostenía que los hechos alemanes no fueron “más que un intermedio turbulento, cuya causa debía buscarse en la crisis pasajera de desequilibrio nervioso engendrada por las privaciones físicas de la guerra y el derrumbe físico consecutivo a la derrota y al desplome del Reich”, ya que el trabajador alemán había comprendido la “diferencia fundamental que separaba Alemania de Rusia, y presintió la catástrofe irreparable que hubiera supuesto para Alemania, país de gran industria organizada científicamente, la realización repentina del comunismo integral” (Broué, 1971: 4, ed. en castellano). El advenimiento de la “catástrofe” del nazismo en este país alcanzaría para remarcar la necesidad de escapar de las explicaciones que otorgan a las particularidades nacionales y culturales un valor explicativo absoluto. Por el contrario, Broué consideró el complejo entramado que da lugar a las revoluciones, en el curso de las cuales se producen “cambios de orientación de amplias masas, acrecentadas éstas sin cesar por centenares de miles de personas, que despiertan a la vida política. Su experiencia, formada sólo en algunas semanas, exige reflejos rápidos por parte de las organizaciones políticas que aspiran a utilizar esas masas, y sobre todo una gran claridad de análisis. Pero en la Alemania de 1918 las posiciones de los partidos obreros y las de las corrientes que se enfrentan en su seno, contribuyen más que nada a incrementar la confusión” (Broué, 1971: 126, ed. en castellano). En una concepción tributaria de los análisis de Trotsky, sobre todo de su *Historia de la Revolución Rusa*, Broué estableció las coordenadas que permiten explicar un proceso revolucionario aun en el “avanzado” proletariado alemán, así como analizar la política de los partidos de la clase obrera y su papel central a la hora de explicar el desarrollo y sus resultados.⁴

4. Broué ha estudiado otros procesos revolucionarios, así por ejemplo, en *La primavera de los pueblos comienza en Praga* (1969) analizó el levantamiento antiestalinista de Checoslovaquia de 1968.

La fundación del Institut Léon Trotsky. El estudio de los archivos de Trotsky en Harvard. Los *Cahiers*

Los años siguientes fueron dedicados por Broué a la tarea de impulsar la publicación de obras de Trotsky y dar forma a una revista que le permitiera difundir diversas elaboraciones sobre la historia de los trotskistas en distintos lugares del mundo. En 1977 fundó el Instituto León Trotsky, presidido inicialmente por Marguerite Bonnet, y asoció a académicos como Michel Dreyfus (hasta 1985), Jean Risacher, compañero de militancia y colega de Broué en el Instituto de Estudios Políticos, Jean Paul Joubert, además de ponerse en contacto con Esteban Volkov, el nieto de Trotsky. En 1978 comenzó la edición de las *Oeuvres*, que abarcó veintisiete tomos, veinticuatro de los cuales incluyen escritos de Trotsky entre los años 1933 y 1940 y tres tomos que abarcan los años 1928-1929. Con la edición de las *Oeuvres*, Broué se propuso completar la serie de los *Writings*, los escritos de Trotsky publicados por Pathfinder Press (Nueva York, 1974) y en castellano por Editorial Pluma (Bogotá, 1977). Este material incluye gran parte de los textos producidos por Trotsky que no formaron parte de sus libros, correspondencia, artículos, entrevistas, publicaciones en revistas y periódicos, etc., ampliados significativamente a partir del acceso a la sección secreta de los archivos de Trotsky. En 1979 inició la publicación de la revista del Instituto, los *Cahiers Léon Trotsky*.

El primer número de *Cahiers* dio impulso a uno de los objetivos que Broué empezó a definir: la difusión de las corrientes del trotskismo, sus militantes y sus organizaciones publicando las actas de la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional en 1938 y las biografías de colaboradores cercanos de Trotsky. En el segundo número de *Cahiers* Pierre Naville publicó un artículo sobre el asesinato de Rudolf Klement, colaborador de Trotsky y pieza clave en los preparativos de la fundación de la internacional. El tercer número fue especialmente dedicado a los Juicios de Moscú, avanzando en otro de los temas que fue objeto de estudio de Broué y que había desarrollado en su libro *Les procès de Moscou* publicado en 1964 dando forma a otro de los ejes centrales de su tarea como historiador: desnudar la política estalinista de persecución de la vieja guardia bolchevique.

A fines de la década del 70 Broué planificó su viaje a los Estados Unidos para acceder a la mayor parte de los archivos de León Trotsky que se encontraban en la Houghton Library de la Universidad de Harvard, pues en 1980 se cumplía el tiempo establecido por Trotsky para proteger a sus camaradas y podía darse a conocer su "sección cerrada". Los hallazgos se complementaron con otros archivos, como los expedientes Sedov encontrados por Jean Van Heijenoort (quien fuera secretario

de Trotsky y que brindó una gran ayuda a Broué en esta tarea) en la Universidad de Hoover, entre los papeles de la viuda del historiador menchevique Nicolaievsky, y el trabajo de estudio de esta totalidad fue una tarea enorme que comenzó con seis jóvenes investigadores en los primeros meses de 1980. Esta tarea dio mayores frutos de lo esperado y permitió hacer un aporte notable a la historia de la Unión Soviética, del estalinismo y, particularmente, de los trotskistas. Pierre Broué y Jean Paul Joubert establecieron que los contactos de Trotsky en la URSS hasta la mitad de la década de 1930 fueron más significativos de lo que se había pensado, que la posición de Stalin había sido seriamente debilitada en varios aspectos, particularmente hacia 1932 y entre 1934-1935 y que los procesos y las purgas de 1936-1938 no podían ser considerados sólo como una crisis de un tirano masacrando a sus enemigos reales y supuestos, sino como una serie de actos de una guerra civil contra adversarios reales. Establecieron que las víctimas de los procesos de Moscú eran una fuerza en la Unión Soviética que podría haber sido capaz de unir a los trabajadores contra la burocracia, incluso hasta su eliminación. Como veremos, esta constatación dio lugar al desarrollo de una diversidad de temas y una amplísima producción.

Estos archivos le permitieron también escribir un pequeño libro, *L'assassinat de Trotsky* y, sobre todo, reconstruir la historia de las luchas llevadas a cabo por los trotskistas en los campos y los "aislamientos" cuya culminación fue la obra *Communistes contre Staline: massacre d'une génération* (2003). Al mismo tiempo, permitió alimentar sucesivos ejemplares de *Cahiers* en los que se dieron a conocer los resultados de esta investigación: en el número 6 de 1980 y el número especial 7-8 de 1981, bajo el título "Los trotskistas en la Unión Soviética" se presentaron elaboraciones y documentos que develan la actuación de dirigentes de la Oposición de Izquierda, la organización dirigida por Trotsky, en la URSS. El estudio de la actuación de los "oposicionistas" se vio enormemente enriquecida por la apertura de los archivos rusos, como trataremos más adelante.

Los *Cahiers Léon Trotsky* expresaron avances en múltiples áreas de investigación, particularmente los movimientos trotskistas en diversos países y regiones. Así, el trotskismo mexicano, los orígenes de la Oposición de Izquierda en Brasil, los trotskistas cubanos, documentos de la Oposición sobre América Latina, aportan elementos para profundizar la historia del trotskismo en este continente (Broué, 1982b); el nacimiento de la Oposición de Izquierda en China y la biografía de algunos de sus más importantes representantes (Broué, 1983a, 1988b); el movimiento trotskista en la India e Indochina, también son temas desarrollados en la publicación del Instituto (Broué, 1985a, 1989b, 1996c).

La actuación de los trotskistas durante la Segunda Guerra Mundial

fue un tema que se vio beneficiado con la publicación de los papeles del exilio de 1939-1940. Broué se convenció, por ejemplo, de que Trotsky había empezado a concebir la política revolucionaria durante la Segunda Guerra Mundial en los nuevos términos que resumió en la fórmula de la Política Militar Proletaria: el rechazo de cualquier forma de pacifismo que conduciría a la colaboración con la burguesía (como con Pétain en Francia) y, conforme a la “militarización de la sociedad”, la preparación de la lucha armada contra los ocupantes fascistas sin rendirse al chovinismo y sosteniendo la perspectiva internacionalista. Muchos de los textos de Trotsky que muestran estas elaboraciones quedaron sin terminar, interrumpidos por su asesinato. Estas reflexiones y hallazgos nutren el importante número de *Cahiers* titulado “Los trotskistas en la segunda guerra” (1985b),⁵ seguido de otros dos sobre el mismo tema (1989a y 1990). Allí, Jean Paul Joubert escribió sobre el derrotismo revolucionario y Broué sobre las posiciones de Trotsky, además de presentar documentos sobre la “cuestión nacional” de Marc Loris (Van Heijenoort), del Socialist Workers Party (SWP), el partido norteamericano de la Cuarta Internacional, y del Comité Ejecutivo Internacional de esta organización (Broué, 1985b).

Los archivos rusos y la biografía de Trotsky

La apertura de los archivos del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Comintern durante la *perestroika* fueron sin dudas una fuente privilegiada para los objetivos de restablecer el papel de los trotskistas en la Unión Soviética y profundizar en el conocimiento de estas áreas en las que ya había incursionado con el acceso a los archivos de Trotsky. Uno de los resultados de estas investigaciones fue la biografía de Trotsky que apareció a fines de 1988. Este libro explora la vida del dirigente ruso y su papel en la revolución y en el Estado obrero y profundiza en los años del exilio y de la vida política de la Cuarta Internacional que se estaba formando y se detiene en la personalidad del revolucionario. Mientras debate con algunos aspectos de la única biografía existente al momento de la aparición de su *Trotsky*, la de Isaac Deustcher,⁶ Broué se ocupó de echar por tierra determinadas tergiversaciones construi-

5. Traducido al castellano por el Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones (CEIP) “León Trotsky” fue publicado en *Cuadernos* N° 1 en agosto de 2000 en Buenos Aires. El artículo de Jean Paul Joubert también fue traducido por el CEIP y publicado en el *Boletín* N° 1 del CEIP de abril de 2003.

6. Deustcher publicó su biografía de León Trotsky en tres volúmenes: *El profeta Armado* (1954), *El profeta desarmado* (1959) y *El profeta desterrado* (1963), para la elaboración del tercer tomo contó con la autorización de la viuda de Trotsky, Natalia Sedova, para acceder a los archivos de Trotsky en la Universidad de Harvard.

das por el estalinismo, que una historiografía desatenta a una de las figuras centrales de la izquierda y de la vida política del siglo XX dejó pasar o alentó.

El debate con otras visiones, que Broué demuestra en muchos casos como falsificaciones, lo llevó a profundizar en otros momentos de la vida de su protagonista a lo largo del libro. Volvió así a las diferencias entre Lenin y Trotsky de comienzos del siglo XX, documentando las polémicas con gran detalle. Dedicó especial interés al papel militar de Trotsky en la guerra civil, la fundación del Ejército Rojo y las negociaciones de Brest-Litovsk, basándose sobre todo en los escritos compilados en *Cómo se armó la revolución*,⁷ pero configurando un panorama notable de un proceso poco conocido y también objeto de controversias, que derivó en la derrota militar de la contrarrevolución.

La etapa 1922-1926 y especialmente después de la muerte de Lenin, ha sido también un período polémico, ya que culminó en la afirmación de la camarilla estalinista. Deutscher, al abordar este período, tendió a acentuar los errores cometidos por Trotsky y el relato de su conducta se basó en gran medida en factores de orden psicológico. Broué, desde una comprensión más profunda de los diversos conflictos en el seno del Partido Bolchevique, la Internacional Comunista y la Unión Soviética en el momento, logró una imagen más compleja de la realidad. Poner el acento en las maniobras que Trotsky pudo o no hacer en su enfrentamiento con Stalin al interior del partido ignora el hecho de que la principal amenaza que enfrentaba la Revolución Rusa era el crecimiento de la burocracia que éste representaba, producto del atraso económico ruso y el retraso de la revolución internacional, y que por lo tanto se trataba de un proceso que reconoce causas mucho más profundas que las decisiones individuales y los enfrentamientos personales.

Una etapa clave para Broué y que es un eje de su debate con Deutscher hace a la política de construcción de una nueva internacional. Deutscher se sintió atraído por las ideas de la Oposición de Izquierda y se convirtió en un miembro de la sección polaca del Movimiento por la IV Internacional a partir de 1936; sin embargo su visión era que no había oportunidades políticas para la fundación de la Cuarta Internacional. Esta posición influyó en buena medida en las conclusiones de esta etapa desarrolladas en el tercer tomo de su trilogía, *El profeta desterrado*, al punto de deslizarse hacia una visión de la inevitable derrota de Trotsky en su lucha contra Stalin; el conjunto del enfoque de Broué intenta escapar de una visión de “inevitabilidad” en la historia procurando

7. La traducción al castellano de una selección de estos escritos fue realizada por el CEIP de Argentina y publicada en *Cómo se armó la revolución, escritos militares de León Trotsky*, Ediciones IPS-CEIP, Buenos Aires, 2006.

establecer un adecuado equilibrio entre las condiciones objetivas y la voluntad de los sujetos. Esta visión da relevancia a uno de los puntos más fuertes del libro: la enorme cantidad de datos biográficos y su gran atención a las vidas y las luchas de los compañeros de trabajo de Trotsky. Las páginas están llenas de los nombres de los militantes muertos, para la mayoría de los cuales Broué ha sido capaz de proporcionar una breve biografía. Este interés en las personas que impregna todo el libro puede verse también en la forma en que pone a Trotsky en el contexto de su tiempo. Así nos enteramos de que el surrealista Man Ray visitó a Trotsky en Prinkipo, y que el actor de cine Edward G. Robinson viajaba regularmente a Coyoacán. Naturalmente, la personalidad que domina el libro es la del propio Trotsky y aquí, su amistad personal con su secretario Jean van Heijenoort, junto con una lectura atenta de los escritos de Natalia Sedova y Max Eastman, le permitieron tejer en el relato una visión más humana de su sujeto, a quien muestra como una persona de gran calidez, humor y emoción.

Como dijimos, el estudio de los archivos rusos nutrió gran cantidad de investigaciones, algunas las hemos referido al revisar las publicaciones de *Cahiers* y otras fundamentaron los estudios sobre los “oposicionistas”, pero un apartado especial merece la reconstrucción que realizó Broué del papel desempeñado por el joven hijo de Trotsky, León Sedov. Pudo demostrar su rol central en la construcción de la Oposición de Izquierda y especialmente sus vínculos con la organización en la Unión Soviética, y en ese camino, reafirmó la hipótesis de su asesinato a manos de agentes de la GPU (Broué, 1983b, 1993a, 1997c).

Los “oposicionistas”: develando la historia de la corriente trotskista internacional

La figura de Khristian Rakovsky, dirigente de la Oposición y amigo personal de Trotsky, fue objeto de estudio en 1984 y 1994, cuando Broué esbozó elementos de su biografía, publicó documentos de las intervenciones y declaraciones de Rakovsky y cartas entre éste y Trotsky (Broué, 1984, 1994a). En 1996 publicó la biografía de este revolucionario *Rakovsky, ou La révolution dans tous les pays*. La investigación acerca de esta figura implicó un nuevo hallazgo histórico además de una satisfacción personal para su autor al restituir la verdadera dimensión de esta personalidad revolucionaria opacada por su capitulación frente al estalinismo. Así contaba este “descubrimiento” Broué:

Este valiente parecía haberse quebrado cuando, en 1934, luego de siete años de prisión en condiciones materiales espantosas, “capituló”, aunque en términos mucho menos des-

honrosos de lo que se ha dicho [...] Al principio, Trotsky no había creído que Rakovsky capitulaba verdaderamente. Pero en Moscú, salió a la luz su proceso, “confesó”, no fue condenado a muerte. Luego se calló. Trotsky tenía dudas, más que dudas... Como todos aquellos que han gastado sus ojos en viejos papeles de archivos, mil veces, con las mismas preguntas dando vueltas en la cabeza, yo tenía elementos: las tachaduras de Trotsky sobre la biografía de su amigo, que finalmente no había editado, también lo que había escrito espontáneamente, y luego tachado por precaución y cuidado hacia su amigo, nombres de camaradas que lo habían conocido en el exilio y que habían sido fusilados. Era un fárrago y durante mucho tiempo no pude hacer nada; una lista de nombres de personas y de lugares. Pero todo cambió bruscamente cuando me encontré, en Alemania, con una joven mujer de 90 años, antaño compañera de un secretario de Trotsky, militante de la Oposición de Izquierda, Genia Gershonskaia. Ella, en honor a la memoria y el cariño por esos muertos que eran seres tan queridos para ella, ordenó mis conocimientos, los puso en su lugar e hizo un todo coherente y articulado. (Broué, 2000b)

Este hallazgo estaba en relación con el descubrimiento de la “red Rakovsky-Wolfson”: Rakovsky logró conservar relaciones con el centro de deportados de Biisk y, por intermedio del “centro” de Moscú, él mismo se comunicaba con León Sedov: Gershonskaia le había llevado personalmente el correo de Biisk a Barnaul; a la cabeza de esta red estaba un joven comunista ucraniano, Lipa Wolfson. A fines de 1933, la “red” fue decapitada. Considerando que Wolfson y sus compañeros fueron condenados a penas insignificantes para los crímenes de alta traición de que eran acusados, Broué creyó tener los elementos para sustentar la hipótesis de que Rakovsky vio posible negociar con la GPU: le prometió una “declaración” de apoyo al régimen stalinista amenazado por los nazis de Hitler. Sin embargo, estando en prisión, se enteró de que Stalin había hecho fusilar a Wolfson y a sus jóvenes camaradas; por eso también Stalin asesinó a Rakovsky y ordenó que su cadáver cortado en pedazos fuera tirado a los lobos, en el bosque cerca de Orel (Broué, 1994a, 1994b).

Las historias de otros “oposicionistas”, seguidores de Trotsky en su lucha contra la burocracia estalinista, menos conocidos, han sido develadas por la paciente tarea de Pierre Broué. Después del número 6 de *Cahiers* de 1980 dedicado a “Los trotskistas en la Unión Soviética” varios números fueron destinados al estudio de la Oposición de Izquierda internacional y en particular a la Oposición en la URSS. Estos estudios

fueron compilados en el trabajo *Los trotskistas en la URSS*⁸ y en 2003 dio origen al libro *Los comunistas contra Stalin*.

La historia de la Oposición implicó en buena medida la historia de la persecución estalinista y el encierro de los trotskistas en los campos de “aislamiento”. El mayor ejemplo se dio en Vorkuta: allí los opositores dieron una muestra más de la tenacidad, capacidad de organización y resistencia en las más extremas condiciones de detención, que justificaron el calificativo de “los irreductibles”. La imposibilidad de obligarlos a capitular decidió a la burocracia a organizar el asesinato masivo: fueron necesarios dos meses para ejecutar con ametralladoras, en un claro cerca de la fábrica de ladrillos de Vorkuta, por grupos de cincuenta por día, a todos los que habían sobrevivido en ese campo. Tal persecución y masacre se explica por otro de los aspectos que Broué se concentró en demostrar: el peso político de la Oposición de Izquierda en la Unión Soviética (Broué, 1980c), por eso, durante años, estudió a la Oposición en la URSS, sus análisis, su línea de acción, las batallas que dieron, sus derrotas y sus éxitos, los hombres, los *oppositionalneri*, y realizó los estudios estadísticos sobre su composición social, por edad, por nacionalidad.

En sus últimas publicaciones sobre el tema aportó nuevos elementos. Estos elementos tendían a demostrar que la Oposición de Izquierda era la única tendencia que existió agrupada entre 1923 y 1938, con miles de miembros activos. Las cifras de Broué demostraron que la Oposición fue la organización de la juventud obrera y se renovaba con la llegada de nuevas generaciones en un fenómeno bien articulado, ya que en 1934-1935 llegaron jóvenes que no tenían aun 20 años y hacían agitación en las fábricas, en las grandes empresas del Donets o de Ucrania (Broué, 1996b). Fue para Broué un acontecimiento capital el regreso del grupo Smirnov (más de doscientos viejos cuadros del partido) a la actividad opositora y el contacto retomado por él con Sedov, la Oposición Internacional y Trotsky en persona. Estas informaciones imponían escribir de nuevo la historia de fines de los años 20 y comienzos de los 30. La Oposición fue presentada por la historiografía tradicional como formada por un puñado de viejos bolcheviques que se quebraban rápidamente. La conclusión de Broué fue contundente: la Oposición de Izquierda era la única fuerza susceptible de organizarse y de desarrollarse en el transcurso del primer lustro de los años 30 y por lo tanto de constituirse en alternativa frente al proceso de burocratización de la Unión Soviética.

8. Este trabajo fue traducido al castellano con autorización de Broué y publicado por el CEIP León Trotsky en *Cuadernos* N° 15.

De la historia del Partido Bolchevique a la historia de la Internacional Comunista

En 1963, fue publicado *Le Parti bolchevique*, una obra sustentada en una abundante y novedosa documentación que recorre la historia del partido ruso cruzada por los procesos de la lucha de clases, la revolución, la guerra, el ascenso y la afirmación del estalinismo y la transformación del partido que dirigió la revolución rusa en la burocracia que erigió un aparato de represión que tuvo como uno de sus blancos fundamentales a la oposición trotskista, como vimos, objeto central de estudio de Broué, constituyendo un notable aporte al estudio de este partido.

Sin embargo, la metodología abordada en este trabajo ha sido superada en su posterior obra sobre la Tercera Internacional. Interesa destacar en relación a este estudio, el enfoque que Broué aporta para el estudio de las corrientes políticas:

Hemos tratado ante todo de reconstruir un movimiento histórico adoptando como punto de vista general la única hipótesis metodológica verdaderamente fecunda para un trabajo histórico, a saber, la de considerar el hecho tan obvio y tan olvidado de que nada estaba realmente “escrito” de antemano, que sin embargo, tal movimiento resultaba históricamente necesario y que el nacimiento del partido bolchevique no era ni un accidente ni un mero fruto del azar, pero también que su victoria o su derrota en 1917, su pleno y fecundo desarrollo o su posterior degeneración estaban en ambos casos hondamente arraigados en las realidades de la época. (Broué, 1974: 5, ed. en castellano)

Así, la investigación de Broué acerca de las organizaciones políticas se propuso establecer la compleja relación entre las condiciones objetivas y el peso de la voluntad de los sujetos: en esta relación se define el desenvolvimiento y el destino de estas organizaciones. Este enfoque, expresión de un punto de vista y un método de análisis marxistas, le dio una dimensión justa al papel que otorgó a la actividad de los individuos y los grupos, las disputas políticas y los debates ideológicos, la intervención en el terreno de la lucha de clases, el impacto de las condiciones sociales y culturales en que se desarrollaron y, en el cruce de estos factores, se encuentra la explicación de la transformación del partido revolucionario en el aparato burocrático controlado por el estalinismo demostrando que éste no fue la continuidad del partido revolucionario sino producto de las condiciones que lo transformaron en su contrario.

Como continuidad y superación de esta obra pero contando ahora

con la enorme fuente documental que constituyeron la sección cerrada de los archivos de Trotsky en Harvard y, fundamentalmente, los archivos rusos, en 1997 Broué publicó *Histoire de l'Internationale Communiste*; un libro monumental, una "suma de historias" que constituyen un todo coherente que ilumina acerca del complejo proceso de construcción de la Tercera Internacional y de su burocratización hasta su disolución en plena guerra mundial. Después de haber sido el historiador de las revoluciones y luego el biógrafo de revolucionarios, Pierre Broué se convirtió en el biógrafo de un colectivo, es decir, una biografía simultánea de cientos de militantes (Présuney, 2006).

Se trata de una obra de más 800 páginas escrupulosamente documentada, que contiene una cronología detallada, una extensa bibliografía y un índice con información biográfica de virtualmente cada individuo que desempeñó un papel en la historia. Contiene dos anexos con información valiosísima para cualquier investigador y para todo lector que habla una vez más de la amplia generosidad del historiador: nos informa de alrededor de nueve mil seudónimos y otro anexo incluye unas mil biografías. Broué ha proporcionado no sólo una narrativa apasionante, sino una obra de referencia, que será indispensable para cualquier persona que trabaje en el campo, volcando en ella la información hallada en su búsqueda en los archivos. Además de concentrarse en los países clave de la Europa Central y Occidental, que decidieron el destino de la oleada revolucionaria posterior a 1917, incluyó un extenso material de otras partes del mundo y una contabilidad completa del desarrollo del comunismo revolucionario y del estalinismo, tanto en Asia como en América Latina. En la última parte del libro, que trata de la Comintern estalinista, si bien muchos de los procesos reseñados son más conocidos, aporta información sobre la historia mucho menos conocidas de las masacres en Colombia y El Salvador, también producida por las políticas del "tercer período". Broué se propuso analizar el proceso de formación de la Internacional Comunista en el contexto de la construcción de los Partidos Comunistas, el marco de las alianzas y disputas en el que se desarrolló, el papel de los sindicalistas revolucionarios, los izquierdistas, el rol de los dirigentes, de Lenin en particular, de Trotsky, Zinoviev, Bujarin, Radek y otros, en una visión lejana de cualquier idealización, mostrando un movimiento vivo, dinámico y contradictorio, desde los primeros años de su formación. Pero al mismo tiempo, contribuyó a desintegrar la visión que sostiene una línea de continuidad entre la temprana Internacional y el aparato burocrático en que se convirtió más tarde, a partir precisamente de la descripción detallada de los debates y discusiones abiertas que caracterizó a los primeros congresos y la progresiva, aunque no lineal, subordinación de la organización a los intereses de la burocracia soviética.

* * *

Hemos examinado aquí las grandes áreas temáticas que Pierre Broué abordó, pero su obra se ha extendido a múltiples trabajos en colaboración, prólogos, epílogos y anotaciones críticas, artículos en diversas publicaciones y temáticas. Publicó, por ejemplo, las actas del Primer Congreso de la Internacional Comunista, en ediciones anotadas y críticas, así como varias compilaciones de textos de Trotsky, cuyo universo sería muy difícil de abarcar en un artículo.⁹ Entre sus colaboraciones se cuentan las realizadas a la revista inglesa *Revolutionary History*, dirigida por el historiador Al Richardson y se destaca el apoyo a iniciativas afines a los objetivos de rescatar la historia del trotskismo como la impulsada por el Centro de Estudios, Investigaciones y Publicación (CEIP) León Trotsky de Argentina, al que ha donado los ejemplares de *Cahiers* y de las *Oeuvres*, y que ha traducido y publicado varios de sus trabajos en nuestro país.¹⁰

Aquí hemos destacado sus análisis de los procesos revolucionarios y de las organizaciones políticas, creemos que fue precisamente el énfasis en la relación entre ambos lo que ha permitido a Broué realizar uno de sus aportes más significativos. El método marxista, que no sólo como historiador sino como militante político ha hecho explícito, le ha permitido desentrañar el desarrollo de los procesos revolucionarios en el contexto de la relación entre las condiciones objetivas en que se desarrollaron, las fuerzas sociales que actuaron en ellos, las organizaciones políticas que los dirigieron y aquellas a las que se enfrentaron. Esta compleja relación entre los factores objetivos y los subjetivos que alcanza su máxima tensión durante los procesos revolucionarios y las guerras ha sido desbrozada por Broué en dos de las más grandes revoluciones del siglo XX, como hemos visto. Las contradicciones económico-sociales que constituyen el sustrato de la revolución son puestas en relación con la experiencia acumulada por las masas y ésta con el grado de organización logrado por sus sectores más avanzados. Esto le ha permitido reparar en las transformaciones que se operan en la conciencia de las masas en el transcurso de los procesos revolucionarios y también en el papel central que asumen las organizaciones políticas que las dirigen. En este contexto ha enfocado en el papel de los individuos en el devenir de los procesos históricos: como expresión de las condiciones históricas de

9. En *Lubitz' TrotskyanaNet* (www.trotskyana.net) puede encontrarse el catálogo de la producción completa de Pierre Broué, relevada por Wolfgang y Petra Lubitz.

10. En la página del CEIP pueden encontrarse los trabajos de Broué traducidos al castellano así como vínculos a los sitios que contienen material digitalizado, en <http://www.ceipleontrotsky.org>.

una época las personalidades pueden operar cambios cualitativos en las relaciones de fuerza más generales, reparando no sólo en los grandes dirigentes políticos sino también en la calidad de los individuos que sumados uno en uno han construido las organizaciones revolucionarias más importantes del siglo pasado.

Siguiendo a Trotsky, y como hemos señalado, este enfoque lo ha puesto en condiciones de disputar con diversas corrientes historiográficas demostrando el carácter revolucionario del proceso que se desarrolló en Alemania, a la vez que el papel crucial que la dirección política de los trabajadores cumplió en su derrota. Le ha permitido también desentrañar las causas por las cuales la dinámica que la política de las direcciones mayoritarias de las masas le imprimieron a la revolución española desperdició el ímpetu revolucionario, llevando no sólo al fracaso de la revolución sino a la derrota de la guerra contra el franquismo y el triunfo del fascismo en España.

Su formación trotskista lo impulsó a enfocar particularmente en las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria y profundizar en los mecanismos que transformaron al partido bolchevique y a la Tercera Internacional en aparatos burocratizados, ofreciendo una explicación a este proceso de burocratización que, nuevamente, encuentra sus raíces en la imbricación entre los elementos objetivos, el estado de la subjetividad de las masas y el peso de las decisiones políticas y la voluntad de los partidos, grupos e individuos. Desde aquí priorizó el estudio de la corriente trotskista de la izquierda internacional, asumiendo la tarea de sacar a la luz la historia de los protagonistas de la Oposición de Izquierda y su potencialidad como alternativa revolucionaria en la Unión Soviética de los primeros años 30 avanzando en el estudio de los grupos trotskistas en diversos países del mundo. En este terreno ha dedicado un gran esfuerzo a la edición de las obras de León Trotsky así como la publicación de documentos históricos e investigaciones que reconstruyen, junto con las vidas de los militantes de la corriente, buena parte de la historia del movimiento revolucionario.

Creemos que su obra ha sido fecunda. Sin embargo, como el mismo Broué repetía cuando tenía oportunidad, miles de documentos esperan el trabajo de los historiadores para investigar y dar a conocer la vida de los grupos trotskistas en los más diversos lugares y en distintas épocas. El estudio de sus obras nos ofrece un enfoque productivo para abordarlos.

Referencias Bibliográficas

Broué, Pierre (1954), *La Révolution bolivienne, 1952-1954* (seud.: Pierre Scali), París: Société de Presse.

- (1957), *La révolution hongroise des conseils ouvriers* (seud.: François Manuel), París, La Vérité. [Publicado en castellano en *Hungría del 56*, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP, 2006.]
- y Émile Témime (1961), *La révolution et la guerre d'Espagne*, París: Minuit. [Ed. en castellano, *La revolución y la guerra de España*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989.]
- (1963), *Le Parti bolchevique. Histoire du P.C. de l'U.R.S.S.*, París: Minuit. [Ed. en castellano: *El Partido Bolchevique*, Madrid: Ayuso, 1974.]
- (1964), *Les Procès de Moscou*, París: Julliard. [Ed. en castellano: *Los procesos de Moscú*, Barcelona: Anagrama, 1964.]
- (1969), *Le Printemps des peuples commence à Prague: essai sur la révolution politique en Europe de l'Est*, París: La Vérité.
- (1971) *Révolution en Allemagne, 1917-1923*, París: Minuit. [Ed. en castellano: *Revolución en Alemania*, Barcelona: Redondo, 1973.]
- (1973) *La révolution espagnole, 1931-1939*, París: Flammarion. [Ed. en castellano: *La revolución española (1931-1939)*, Barcelona: Península, 1977.]
- (1974), Presentación e introducción, *Les congrès de l'Internationale Communiste*, París: Documents pour l'histoire de la Troisième Internationale.
- (1980a), *L'assassinat de Trotsky*, Bruselas: Complexe.
- (1980b), "Trotsky et le bloc des oppositions de 1932", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 5, pp. 5-37.
- (1980c), "Les trotskystes en Union Soviétique (1929-1938)", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 6, pp. 5-65. [Ed. en castellano: "Los trotskistas contra Stalin", *Cuadernos del CEIP*, Nº 15, pp. 11-59, 2011.]
- , Ronald Fraser y Pierre Vilar (1982a), *Metodología histórica de la guerra y revolución españolas*, Barcelona: Fontamara.
- (1982b), "Le mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu'en 1940", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 11, pp. 13-30.
- (1983a), "Chen Duxiu et la IVe Internationale de 1937 à 1942", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 15, pp. 27-39.
- (1983b), "Ljova, le «fiston»", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 13, pp. 5-24.
- (1984), "Khristian Rakovsky: Rako", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 17 y 18.
- (1985a), "Notes sur l'histoire des oppositions et du mouvement trotskyste en Inde : dans la première moitié du 20e siècle", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 21, pp. 11-47.
- (1985b), "Trotsky et les trotskystes face à la Deuxième Guerre Mondiale", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 23, pp. 35-60. [Trad. al castellano en *Cuadernos del C.E.I.P.*, Nº 1, Buenos Aires, 2000.]
- (1987), "Trotsky et la révolution française", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 30, pp. 49-73. [Trad. al castellano en *Boletín del CEIP*, Nº 12, Buenos Aires, 2009.]
- (1988a), *Trotsky*, París: Fayard.
- (1988b), "Trotsky et l'histoire en U.R.S.S." y "Trotsky réévalué en Chine", *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 34, pp. 5-20.

- (1989a), "Trotskyistes avant la Seconde Guerre Mondiale", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 39.
 - (1989b), "Révolutionnaires en Indochine", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 40.
 - (1990), "Trotskyistes pendant la Seconde Guerre Mondiale", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 43.
 - (1993a), *Léon Sedov: fils de Trotsky, victime de Staline*, Paris: Ed. Ouvrières.
 - (1993b), *Staline et la révolution: le cas espagnol (1936-1939)*, Paris: Fayard.
 - (1994a), "Rakovsky et Trotsky", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 52, pp. 5-36.
 - (1994b), "L'organisation des trotskystes en URSS," *Cahiers Léon Trotsky*, N° 53, pp. 71-85.
 - (1996a), *Rakovsky ou la Révolution dans tous les pays*, Paris: Fayard.
 - (1996b), "Les «trotskystes» et la classe ouvrière soviétique", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 58, pp. 117-125.
 - (1996c), "Trotskyistes chinois", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 61.
 - (1997a), *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Paris: Fayard.
 - y Raymond Vacheron (1997b), *Meurtres au maquis*, Paris: Grasset.
 - (1997c), "La correspondance Trotsky-Sedov aux archives Hoover à Stanford", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 59, pp. 55-69.
 - (2000a), "Le GPU à la chasse aux trotskystes", *Cahiers Léon Trotsky*, N° 70, pp. 89-98.
 - (2000b), "Lucha por la historia, lucha por la revolución", *Estrategia internacional: revista trimestral de teoría marxista y política internacional* N° 16, pp. 63-66.
 - (2003), *Communistes contre Staline: massacre d'une génération*, Paris: Fayard. [Trad. cast.: *Comunistas contra Stalin: masacre de una generación*, Málaga: Sepha, 2008.]
- Gill, Louis, (2005), "Homage à Pierre Broué, l'historien, le militant et le camarade", *Carré Rouge*, 2005, pp. 91-92.
- Lanuque, Jean-Guillaume (2006), "Broué Pierre, dit Pierre Scali, dit François Manuel, dit Michel Wattignies, dit Pierre Barois, dit Pierre Brabant", *Dictionnaire biographique mouvement ouvrier, mouvement social: Période 1940-1968.*, t. 2, Paris, pp. 390-394.
- Lubitz, Wolfgang, *The meaning of Pierre Broué (1926-2005)*, en *Lubitz' TrotskyanaNet (www.trotskyana.net)*.
- Pelz, William A. (1995), "From the French Resistance to Marxist History: An Interview with Professor Pierre Broué," *Left History, An Interdisciplinary journal of Historical Inquiry and Debate*, vol. 3, N° 1, pp. 109-115.
- Présumey, Vincent (2004), "Un texte inédit de Pierre Broué: sa soutenance de thèse", *Cahiers La Brèche*, marzo.
- Présumey, Vincent (2006), "Pierre Broué (1926-2005)", *Revolutionary History*, vol. 9, N° 4, pp. 5-91.